

La Asamblea de Medellín: Una experiencia de Pentecostés para las Iglesias Latinoamericanas y de El Caribe.

La II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (y del Caribe), celebrada en Medellín, Colombia, en 1968, representa un esfuerzo por encarnar en el ámbito de las Iglesias locales esa primavera eclesial que inauguró el Concilio Vaticano II.

Contexto Latinoamericano donde se ubican los documentos de Medellín.

La reunión de Medellín se ubica en el marco de la Constitución Conciliar Pastoral Gozo y Esperanza y en el de la Encíclica en el Progreso de los Pueblos y se encarna en el contexto latinoamericano. Este contexto lo analiza y valora éticamente sobre todo en los documentos Justicia y Paz.

El contexto socioeconómico de América Latina en los años 60 es de gran pobreza que califican de subdesarrollo y ante esa realidad Kennedy propone la Alianza para el Progreso que es una propuesta Desarrollista. Al ser asesinado Kennedy esa Alianza es substituida por la cooperación militar y el intervencionismo militar de Estados Unidos.

La comisión Económica de América Latina (CEPAL) calificó la situación que se vivía entonces con la teoría de la Dependencia y fomentó el análisis económico de la realidad con un análisis tipo marxista y afirmaba que no basta la ayuda para que se desarrollen los Pueblos subdesarrollados, sino que hay que hacer una transformación estructural.

A nivel político en los años 60 siete países sufrieron golpes de estado y 4 de ellos bajo dictaduras militares como en Brasil. En ese contexto nacen los focos guerrilleros, por ejemplo en Guatemala y en Colombia donde estuvo Camilo Torres.

En ese contexto los obispos producen los Documentos Justicia y Paz donde denuncian proféticamente como la Constitución Conciliar Gozo y Esperanza la guerra de invasión, la explotación que hacen las naciones poderosas. Y por la otra parte los Documentos defienden los Derechos de los oprimidos.

En ese contexto en el Documento Pastoral de Elites, los obispos dicen lo que con otras palabras afirma el Papa Francisco "Que los obispos no pongan su confianza en los carros y faraones actuales, sino que sean independientes de los poderes constituidos y que denuncien cuando fuera preciso la injusticia y dejen lo que pueda dar una sospecha una alianza con esos poderes.

Documentos Justicia y Paz

El Documento Paz, clasifica la relación de nuestros países en tres apartados a) tensiones entre clases y colonialismo interno b) tensiones internacionales y neocolonialismo externo c) tensiones entre los países de América Latina. Respecto al b destaca la vinculación de nuestros países con los centros de poder económico y como esto provoca la fuga de capitales económicos y humanos, la evasión de impuestos, la distorsión comercial, el endeudamiento progresivo, los monopolios internacionales y el imperialismo internacional del dinero.

Los obispos fustigan al sistema liberal capitalista que favorece a los privilegiados, tiene una concepción errónea de los medios de propiedad de producción y favorece estructuras injustas.

En lo político ambos documentos denuncian la existencia de relaciones imperialistas,

intervenciones directas, y como algo nuevo denuncian la violencia institucionalizada y también la criminalización de toda oposición calificada de subversiva. Llama la atención que por su nombre no denuncien a los gobiernos dictatoriales. En lo positivo los obispos señalan el proceso de toma de conciencia de los oprimidos. Y a los obispos les preocupa que el Continente Latinoamericano esté apresado entre las ideologías marxista y la del capitalismo liberal.

Lo documentos de Medellín señalan algunas estrategias ordenadas al cambio de esa situación de opresión y Dependencia, por ejemplo impulsar la Organización de obreros y campesinos, la distribución de la tierra, las cooperativas, etc. Y como objetivo de todas las estrategias anteriores ellos proponen la “**Liberación Integral**” como el camino para un orden social nuevo y justo que implica la conversión y el cambio de Estructuras.

La Asamblea reafirma la actitud pacifista de la Iglesia que no es pasiva y siguiendo a Paulo Freire recomiendan la concientización y organización popular. Y como algo muy fuerte siguiendo al Papa Paulo VI en su encíclica El Progreso de los Pueblos, los obispos denuncian las condiciones que podrían justificar como último recurso, una insurrección armada.

Una limitación de los documentos es que no presentan algunas propuestas o rasgos del nuevo modelo de sociedad. Pero es muy importante lo que señalan de la educación popular “tipo Paulo Freire” y también hay que reconocer todo este dinamismo que provocó o impulsó el nacimiento o fortalecimiento de movimientos progresistas en América Latina como sacerdotes para el Tercer Mundo en Argentina y Cristianos por el Socialismo en Chile. Queremos también señalar como algo muy importante el amplio desarrollo de compromiso social y político en el movimiento laical que terminó aceptando el nombre de Comunidades Eclesiales de Base. Ante las dictaduras militares y la represión de Luchas Populares hubo en América latina diversos movimientos como el Socorro Jurídico de El Salvador la Vicaría de Solidaridad en Chile. Ese compromiso por la causa de la Justicia y Opción por los Pobres impulsado por Medellín, floreció también en tantos mártires una de cuyas figuras ejemplares es el obispo Mártir Oscar Arnulfo Romero.

Visión de la religiosidad popular y de la correspondiente pastoral

Junto con los Documentos Justicia y Paz, podemos señalar afirmaciones que han tenido mucho impacto y que encontramos en los documentos Pastoral popular y Pobreza de la Iglesia. Ahí se destacó que la Iglesia tiene como componente inicial en América Latina como base a los pobres y debe cobijar a gran pueblo y no solo a las élites. Además nos habla expresamente de la denuncia de la Pobreza como Miseria, de la Pobreza Espiritual al servicio del Pueblo y de la Pobreza como compromiso por la Justicia, lo que hoy llamamos Opción por los Pobres.

El documento Pastoral Popular hace un diagnóstico de la realidad de la realidad religiosa del pueblo. El tomar en serio la realidad del Pueblo con plena honradez, es una de las grandes aportaciones de Medellín a la Iglesia Continental y abre un camino para un largo proceso de análisis y valoración de las culturas y experiencias de Fe de los oprimidos. Esto se retoma con más claridad en el Documento de Aparecida.

Conviene notar que el diagnóstico de la realidad religiosa del pueblo tiende a verla como imperfecta, ante esto dice que hay que respetarla, educarla, evangelizarla y reconocer en ella también la presencia del Verbo. También Medellín advierte la necesidad de superar los prejuicios de una interpretación cultural occidentalizada. Esto se retomará después en

Santo Domingo y en Aparecida con más claridad al hablar de Inculturación y de Encarnación de la Fe en diversas culturas. Esto es muy importante para abrir nuevas perspectivas que permitan comprender mejor la experiencia creyente de los estratos iletrados y más empobrecidos.

Nota Final

Lo que presentamos con autorización de su autor Raúl Cervera Milan S.J., es un resumen y adaptación del artículo que él publicó en la revista Christus de Enero a Marzo 2018. El original muy ampliado y con mucho rigor académico, Raúl Cervera lo va publicar próximamente en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de México.

Arnaldo Zenteno
CEB Nicaragua